

El Día de la Prensa

Boletín de Información

Para impedir la muerte de un periódico católico vendería hasta el Pectoral.

PIO X.



Yo creo que, solo perdiendo el instinto de conservación, puede un sacerdote mirar con indiferencia la causa de la Buena Prensa.

EL ARCIPRESTE DE HUELVA.

Murcia 15 de Agosto de 1916

NUESTRA GRATITUD

Ha transcurrido un mes, desde que salió el número anterior de este periódico; espacio de tiempo preciso para apreciar el resultado é importancia del gran día de la Prensa Católica en toda la Diócesis, y dar cuenta en este último número, por este año, de los actos celebrados y rendir cuentas de lo recaudado y gastado con motivo de ellos.

Pero, ante todo, tiene esta Junta Diocesana, que saldar una cuenta, que ciertamente, si ofrece en su cargo partidas de inestimable valor, el apoyo decidido de prestigiosas entidades, la eficaz ayuda de la mujer católica, el desinteresado esfuerzo de unos, la prestación de sus servicios por parte de otros, el concurso de todos, solo puede ofrecer en su haber una partida, pero de valor tan grande, cuanto que en ella pusimos el afecto de nuestras almas, derramándose en manifestaciones de agradecimiento.

Y esa es la primera cuenta á saldar; la de la gratitud. Agradecimiento sincero, respetuoso impregnado de un filial afecto é inquebrantable adhesión, hacia nuestro bondadoso Prelado, que un día nos honró con los cargos que en esta Junta diocesana desempeñamos.

Pusimos en verdad, en el cumplimiento de la misión que se nos confiara todo el entusiasmo de nuestras almas y toda la acometividad necesaria en las empresas grandes. Pero nada hubiésemos podido y escasos ó nulos se hubiesen ofrecido los resultados de nuestro esfuerzo, si no hubiésemos hallado en el mismo amabilísimo Pastor y Padre, todo el apoyo, todo el estímulo y su valioso concurso para dar realidad á los proyectos que en nuestras reuniones se iniciaron.

Gratitud, con el testimonio de nuestros respetos, para las distinguidas y virtuosas damas y señoritas de la capital, ciudades y pueblos de la Diócesis que tanto han cooperado al éxito de la recaudación y al esplendor de los actos, ya encargándose de hacer la colecta en los templos, ó de vender papeletas en la tómbola, ya tomando parte en las veladas literarias, ó regalando para adornar los salones ó locales las flores de sus jardines y las plantas que ornamentaban sus parterres.

Gratitud hacia los Ilustrísimos Cabildos Catedral y de Párrocos por su cooperación valio-

sisima y apostólicos trabajos de propaganda.

Agradecimiento para esas nunca bastante ponderadas Comunidades religiosas que con sus oraciones y actos piadosos impetraron hasta conseguirlo el favor del Cielo en beneficio de la empresa de celebración del gran día ó con sus gestiones contribuyeron al éxito alcanzado.

Agradecimiento especialísimo hacia el ilustre y virtuoso capuchino, gloria no ya de su Orden ni de esta tierra, sino de la mentalidad española, Reverendo Padre Melchor de Benisa, por haber arrojado sobre nuestras almas la semilla de sublimes enseñanzas y deleitado nuestro espíritu con la elocuencia arrebatadora de su verbo prodigioso.

Gratitud para esos beneméritos señores Curas de los pueblos de la Diócesis que han secundado admirablemente nuestra iniciativa y con celo apostólico han trabajado para la formación de Juntas y para la organización de los actos con tanta brillantez celebrados en todas partes.

Agradecimiento para todos los que con su concurso personal, con sus donativos ó de cualquiera otra manera han trabajado en la fiesta del Día de la Prensa Católica, consiguiendo con sus generosos esfuerzos que al final se haya podido entonar el himno de victoria y de triunfo.

Gratitud para la Prensa Católica de la Diócesis, en especial para el periódico «La Verdad» de esta capital, por haber contribuido con sus artículos brillantes y propaganda activa al mejor resultado de los actos celebrados, dando de ellos información precisa y abundante para que llegase á conocimiento de todos.

Gratitud, en fin, para los Superiores y alumnos del Seminario Conciliar por su concurso valiosísimo. Aquellos cedieron generosamente sus salones, un local, cuanto pedimos y necesitamos; estos, trabajaron como verdaderos héroes poniendo á contribución sus sentimientos de artistas y su delicadeza y buen gusto, convirtiendo el patio central de aquella casa, en jardín precioso en el que, en la noche del 29 de Junio, se lanzó el grito de guerra contra la Prensa impía y se dijeron la excelencias de la Buena Prensa, entre las armonías de la música y los encantos todos de una noche de ensueños y de gloria.

¡Dios pague á todos sus trabajos y sus esfuerzos!

LA JUNTA DIOCESANA.